

ISSN 1851-7099

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política

Año 1. Número 2, septiembre 2008



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari (UNMdP-CONICET)

Editor

Nicolás Quiroga (UNMdP)

Comité Editorial

María Dolores Béjar (UNLP)

José Marcilese (UNS)

Julio Melon (UNdMP)

Ricardo Pasolini (UNICEN)

Luciano de Privitellio (UBA/UNSAM)

Luis Alberto Romero (UBA/UNSAM)

Secretaria

Mariana Pozzoni (UNMdP-CONICET)

Presentación

La aparición de este segundo número del Boletín bibliográfico electrónico editado por el Programa Buenos Aires de Historia Política, es un indicador de la voluntad de su Comité Editorial por dar continuidad a una publicación que se propone brindar un servicio a la comunidad de historiadores, los estudiantes de la carrera o de disciplinas afines y al público interesado en seguir los avances de la historia política.

Mantenemos la misma línea que planteamos cuando comenzamos a pensar este espacio, en cuanto se refiere a informar sobre las publicaciones de historia política argentina y mundial del “largo” XX (desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI). Con esa intención, continuamos publicando reseñas breves de carácter descriptivo sobre obras de reciente aparición, notas críticas y resúmenes de tesis de posgrado, procurando ofrecer un buen panorama del estado de avance de las publicaciones y producciones sobre la disciplina. También mantuvimos la sección de entrevistas, tan rica al acercarnos a la experiencia de quienes hacen de la narración del pasado su profesión.

Nos propusimos además ir cambiando la organización del Boletín de un número a otro en un intento por hacer de él una publicación dinámica que, manteniendo la calidad lograda, estimule a quienes lo leen y atraiga nuevos interesados. Por eso hemos sumado algunas novedades. La primera es una “celebración” con la cual se abre este número: el dossier organizado con motivo de haberse cumplido los treinta y un años de la primera edición de *El orden conservador...* de Natalio Botana, un clásico de la historia política argentina. En distintos formatos, incluye opiniones de historiadores referidas a la indiscutible incidencia de la obra en la historiografía, como así también al contexto en que se gestó y al modo en que influyó en la investigación de historiadoras de generaciones sucesivas. Otra innovación es la inclusión de una sección destinada a la publicación de estados de la cuestión que permitan dar a conocer los avances sobre alguna temática de historia política, en sentido amplio.

La tercera novedad es la sección “Temas, libros y problemas” que tanto permite incluir artículos de carácter historiográfico como introducir discusiones entre investigadores que debaten en torno a ciertas cuestiones o, como en este caso han elegido los autores, a textos de reciente aparición en relación con la producción preexistente sobre alguna temática específica.

Dado que sólo han transcurrido seis meses desde la aparición del primer Boletín, no es tiempo de balances. Sí es momento para agradecer la participación de todos los autores que nos confiaron sus textos haciendo posible esta publicación. Y también para expresar nuestras expectativas para que este medio se consolide como un espacio de debate y difusión de trabajos provenientes de quienes estamos comprometidos, desde el arco de las ciencias sociales, con la historia política.

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren en las distintas secciones del *Boletín*. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de carácter descriptivo de hasta 700 palabras, y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word) a boletin@historiapolitica.com

Las notas serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Sólo se incluirán en los estados de la cuestión y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Dossier

- × A treinta años de *El orden conservador*. Un Dossier sobre un clásico de la historia política. Edición y presentación: Ana Leonor Romero (UBA- Instituto Ravignani / CONICET) **Página 7**
- × First is first, la revolución historiográfica de *El Orden Conservador*. Entrevista a Ezequiel Gallo, por Ana Leonor Romero **Página 9**
- × *El orden conservador*: un ícono, por Paula Alonso (Universidad de San Andrés) **Página 13**
- × *El orden conservador*: ambivalencia, brechas y desafíos, por Inés Rojkind (UBA) **Página 15**

Reseñas

- × Fernando Balbi, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia, 2008, por Juan Manuel Gouarnalusse (I.C.A.- F.FyL.- U.B.A.) **Página 18**
- × Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, SXXI Editora Iberoamericana, 2007, 460 páginas, por Juan Manuel Romero (UBA) **Página 19**
- × Darío Cantón y Jorge Raúl Jorrat, *Elecciones en la ciudad, 1864 -2007*. Tomo III (1983-2007), Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007, 352 páginas, por Silvana Ferreyra (CONICET- UNMdP) **Página 20**
- × Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910- 1945*. Buenos Aires, Sudamericana, Colección Nudos de la Historia, 2008, por Nicolás Sillitti (UBA) **Página 21**
- × Emilio Crenzel, *La historia política del 'Nunca Más'. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 264 páginas, por Cintia González Leegstra (UNLP) **Página 22**
- × María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943- 1958*. Buenos Aires, Prohistoria, 2008, 260 páginas, por Oscar Aelo (UNMdP) **Página 23**
- × María Celina Fares, *La Unión Federal ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo – Distribuidora Astrea, 2007, 163 páginas, por María Inés Tato (CONICET - UBA - CEHP-UNSAM) **Página 24**
- × Hugo Gambini. *Historia del Peronismo. La violencia, 1956-1983*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2008, por Claudio Belini (CONICET / PEHESA - Instituto Ravignani, UBA) **Página 25**
- × Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México, El Colegio de México, 2007, 287 páginas, por Carol Solís (UNC) **Página 26**
- × Mariano Ben Plotkin, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, 217 páginas, por José Marcilese (UNS - CONICET) **Página 27**
- × Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, 432 páginas, por Carla Sangrilli (UNMdP) **Página 28**

- × Horario Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, 542 páginas, por Pablo Pérez Branda (CONICET - UNMdP) **Página 29**
- × Eduardo Weisz, *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006, por Vera Carnovale (UBA) **Página 30**

Notas críticas

- × *Memorias de la Argentina contemporánea. La visión de los mayores, 1946-2001*, de Marcela Ferrari, Lila Ricci y María Estela Spinelli (comps.), Mar del Plata, EUDEM, 2007, por Sandra Raggio (CISH- FAHCE- UNLP) **Página 32**
- × *Los orígenes ideológicos de la dictadura*, de Federico Finchelstein. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, por Patricia Alejandra Orbe (UNS - CONICET) **Página 35**
- × *La nacionalización de las masas. Symbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, de George L. Mosse, Madrid, Marcial Pons, 2005, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, por Julio César Melon Pirro (UNMdP) **Página 37**

Estado de la cuestión

- × “Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión”, por Daniel Dicósimo (UNCPBA) **Página 40**

“Temas, libros y problemas” Comentarios y discusiones de textos:

- × “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, por Ricardo Pasolini (IEHS-UNICEN - CONICET) **Página 44**
- × “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin”, por Omar Acha (CONICET – UBA) y Nicolás Quiroga (UNMdP) **Página 50**

Entrevista

- × “De la transición al porvenir de las democracias”. Entrevista a Hugo Quiroga, por Darío Macor (CONICET- UNL) y Susana Piazzesi (UNL) **Página 55**

Resúmenes de tesis de postgrado

- × Carolina Barry, *El Partido Peronista Femenino 1949-1951*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas. Buenos Aires, 2006 (UCA) **Página 64**
- × José B. Marcilese, *El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)*. Tesis de Doctorado, Bahía Blanca, 2008 (UNS) **Página 66**
- × Susana Piazzesi, *Conservadores en Provincia. El iriondismo santafesino: entre el fraude y la obra pública, 1937-1943*. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Santa Fe, 2008 (UNL) **página 67**

NOTAS CRÍTICAS

Marcela Ferrari, Lila Ricci, María Estela Spinelli (compiladoras). *Memorias de la Argentina contemporánea. 1946-2002. La visión de los mayores*. Mar del Plata, EUDEM, 2007, 265 páginas.

Por Sandra Raggio (CISH-FAHCE-UNLP)

Memorias de la Argentina contemporánea es el resultado de una investigación colectiva realizada a partir de entrevistas llevadas adelante en Mar del Plata durante el año 2002. Su objetivo fue estudiar la percepción que tiene la “gente común” de la política durante los últimos sesenta años. La meta implicó un recorte preciso de la población indagada: hombres y mujeres de más de 75 años, es decir “adultos mayores”. Estos rasgos esbozados ya muestran la originalidad del libro que resulta de la conjunción de varias perspectivas de la investigación social actual. La apuesta pudo ser riesgosa. Felizmente, su heterodoxia, y en algún sentido, su pragmatismo, no redundó en un collage fragmentario. Por el contrario, la forma de articulación de un vasto utillaje metodológico así como también de variadas categorías analíticas les permitió arribar a un resultado que renueva cada componente que utiliza.

Así, es un nuevo aporte a los estudios de la historia política contemporánea, ya que introduce en ellos la perspectiva de la “gente común”, esos otros actores políticos que no son visibles en la escena pública. Cuestión que muchas veces es reproducida en las investigaciones sobre la política. Para ello, utiliza conceptos y fuentes propios de aquella historia oral que emergió con fuerza en la historiografía en la segunda mitad del siglo XX al mismo tiempo que se ponía en relieve la necesidad de hacer una “historia desde abajo”. Pero lejos de sesgarla, de separarla de la “otra” historia, la de la vida pública, de los grandes procesos, las integra.

También es un libro que bien puede incluirse en los nuevos y cada vez más profusos estudios sobre la memoria social o colectiva, como se prefiera decir. Nuevamente diremos que el uso de estos aportes fue original en tanto amplía la mirada sobre las representaciones del pasado de otros períodos de la historia reciente no limitándose a la última dictadura militar y, en este caso, lo que se estudia son las percepciones de la “gente común” y no de los agentes que activan los trabajos de rememoración.

Finalmente, la población sobre la que recae la mirada, no deja de ser novedosa: los adultos mayores. En general podemos encontrar trabajos sobre la relación de la política con los jóvenes, las mujeres, los trabajadores, los pobres pero no sobre los “mayores”, como recorte de una población particular. Esta generación de los “mayores”, es la misma de la de los padres del “setenta”, y posiblemente son hijos de los primeros en ejercer el sufragio universal luego de sancionada la ley Saenz Peña o de la oleada de inmigrantes que signó la entreguerras. Se sitúan entonces entre

esos dos momentos que por diferentes razones implicaron cesuras claras en la historia del siglo XX.

Esta selección es interesante no sólo porque la edad de los entrevistados permite un largo recorrido por el pasado sino porque posibilita una indagación del presente a través de sujetos que portan en sus opiniones de actualidad, la carga de casi sesenta años de historia. Identificar los trazos en su subjetividad de cada momento clave del pasado es, entonces, una forma de historización del presente.

Como decíamos, las encuestas y entrevistas se realizaron en el año 2002, un particular momento de crisis de la política, donde se expresaron como pocas veces las demandas insatisfechas de la sociedad hacia la democracia y

el desencanto con las elites políticas. El equipo de investigación registró, desde la mirada de los mayores, este estado de ánimo colectivo. Al mismo tiempo, tomó nota de la forma en que se proyectaba ese estado en la imagen retrospectiva que los entrevistados construían de sí mismos en el ejercicio de repasar los diferentes momentos políticos que fueron atravesando a lo largo de su vida.

Los ocho capítulos del libro expresan estos cruces de perspectivas, constituyéndose en una especie de ventanas desde donde ver las diversas dimensiones analíticas que surgen de estas intersecciones así como también problemas claves de la historia política argentina.

La agenda de indagación es vasta, y convincente a la hora de proponer los temas que considerados pertinentes al propósito del plan de investigación. Luego de la lectura íntegra del libro queda la sensación de que no ha quedado nada afuera.

Los dos primeros capítulos están orientados a presentar la muestra sobre la que se realizó el estudio.

En el primero, Lila Ricci, Marcela Ferrari y Marcela Natal analizan cuantitativamente las características de los 123 encuestados según parámetros socio-económicos. Sin pretensiones



↳ de generalizar los resultados, las autoras establecen interesantes relaciones que permiten ver las migraciones internas durante el período, la movilidad social de los encuestados en relación a sus padres y sus hijos, la autopercepción de clase que realizaron más allá de sus ingresos y su actividad laboral, entre otros. Una de las conclusiones a las que arriban es notable: las posibilidades de ascenso social de los encuestados se detienen a partir de la década del setenta, coincidiendo con la crisis del estado de bienestar.

En el segundo, las autoras continúan con el análisis de los encuestados mediante técnicas cuantitativas incorporando esta vez una lectura cualitativa de las entrevistas, el objetivo es ver “las preferencias políticas en las percepciones de los adultos mayores”. Mediante el método de Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM) observan la relación entre el nivel socio económico y las opciones electorales, así como también cómo inciden otros factores “referidos a la experiencia del votante y las formas de aprehender la socialización política”. Por ello, se analizan las opciones de voto de los padres e hijos de los encuestados, el nivel de volatilidad o lealtad política en el sufragio y las percepciones de los diferentes procesos políticos rememorados por los hombres y mujeres que forman la muestra. La introducción aquí del análisis cualitativo de los testimonios es un elemento clave que permite matizar la posible determinación socio económica de las opciones electorales. En los testimonios pueden leerse diferentes razones del voto: sentimientos como la lealtad partidaria, los condicionantes familiares o el desempeño de los candidatos en las campañas, entre otros. La muestra tiene dos características salientes: la mayor parte de los entrevistados decían pertenecer a las clases medias y haber votado con más frecuencia al radicalismo y no al peronismo.

En los dos capítulos siguientes se estudian las percepciones de los encuestados sobre el peronismo, y en general sobre la cultura política imperante entre 1945-1983, signada por la inestabilidad.

En el tercer capítulo María Estela Spinelli se detiene a pensar la cultura política argentina desde el primer peronismo hasta la transición a la democracia signada por la inestabilidad política y el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. La historiadora pone en contraste el estado de la cuestión sobre el período con las percepciones de los “que la vivieron”. Los testimonios revelan las marcas del antagonismo peronismo-antiperonismo en la subjetividad de los entrevistados y, por otro lado, las que dejó la experiencia de la última dictadura militar. Lo que se evidencia en el análisis de Spinelli es la riqueza de los testimonios para la reconstrucción de la historia, en su doble carácter: como forma de acceso a los hechos del pasado y como espacio donde pueden verse la producción de sentidos sobre ellos dando cuenta de los distintos pliegues temporales que anidan en la experiencia de las personas.

En el mismo sentido trabajan Guillermina Escudero y Roberto Luis Tortorella estudiando en el capítulo cuatro las representaciones sobre el peronismo originario, centrándose en las figuras de Perón y Evita y en algunos acontecimientos claves como el 17 de octubre. Queda claro que el primer peronismo tiene un lugar privilegiado en la memoria política de los entrevistados,

hayan adscripto a él o no. En el análisis se utilizan metodologías cuantitativas que permiten afirmar estadísticamente el peso de esta memoria. Por ejemplo, frente al requerimiento de que señalaran los tres acontecimientos más importantes de la historia política que vivieron, casi el 60% citó un hecho ocurrido en el período 1945-1955. Pero el uso de técnicas cualitativas les permite llegar a otras conclusiones más densas como por ejemplo la dilución de aquel componente herético, que marcara Daniel James en sus trabajos sobre el peronismo, en los que ven favorablemente al fenómeno, y su persistencia en los que se asumen como antiperonistas.

Los tres capítulos siguientes están dedicados a estudiar el impacto de la última dictadura militar tanto en la marca que ha dejado en las visiones de los mayores sobre sus posicionamientos políticos en el pasado, como en la emergencia de un nuevo paradigma donde la democracia es presentada como la única forma de resolución de las crisis, al mismo tiempo que se impugna la participación de las fuerzas armadas como un actor político.

Dos preguntas sintetizan tal vez los distintos abordajes: ¿Hasta qué punto el discurso democrático desplegado desde la transición ha logrado modificar los posicionamientos de la gente frente a los diferentes golpes de estado? En segundo lugar: ¿A pesar del fuerte pesimismo que embargaba a los entrevistados en el 2002, seguía persistiendo la apuesta a la democracia o nuevamente tomaba legitimidad la vía autoritaria? La memoria de los golpes de estado, la represión y los juicios a los derechos humanos son abordados por Mariano Fabris y Marcela Ferrari en el capítulo cinco del libro. Los autores se introducen a pleno en la indagación de una de las hipótesis que vertebran los distintos problemas abordados en la investigación que remite a preguntarse en torno al apoyo que suscitaron los distintos golpes de estado y de qué manera son repensados al calor de las experiencias que les siguieron. Entre las diversas dimensiones que se analizan, sobresalen dos: los dos golpes que concitaron el menor acuerdo son el de 1962 y el de 1966 (sólo el 8%), y los dos que generaron el mayor acuerdo son el de 1955 y el de 1976 (35%). La tercera es que aún entre los que estuvieron de acuerdo con el golpe de 1976, la mayoría rechazaba la represión. Así como también acordó mayoritariamente con los juicios por las violaciones a los derechos humanos. Pero el trabajo no se reduce a la estadística sino que realiza un interesante análisis cualitativo del discurso que logra una mayor profundidad y sutileza interpretativa de las opiniones.

El capítulo siguiente de Marcelo Ignoto sigue profundizando en torno a las percepciones sobre la última dictadura militar centrándose en la cuestión

Marcela Ferrari, Lila Ricci, María Estela Spinelli (compiladoras). *Memorias de la Argentina contemporánea. 1946-2002. La visión de los mayores*, por Sandra Raggio, continuación.

↳ de la violencia política. Aquí toma especial relevancia algo ya subrayado en el capítulo anterior que es la cuestión del uso del silencio por parte de los entrevistados, que “no recuerdan”, “no saben”, “no responden” sobre determinados tópicos puestos en la entrevista. No es cuestión aquí del paso del tiempo. La persistencia del miedo instalado durante los años del terrorismo de estado es la respuesta que encuentra Ignoto. Las mismas razones parecen estar detrás de una notable persistencia del discurso de la dictadura en torno a la violencia política y la imposibilidad de comprender lo que pasó de manera más compleja y alejada de las visiones maniqueas y binarias.

La cuestión de la revalorización democrática surge nuevamente en el capítulo siete donde Mariana Pozzoni y Carla Sangrilli exploran las percepciones de los entrevistados sobre la crisis 2001-2002. En el sondeo sobre el voto que se realizó en la entrevista surge un dato que anticipa de alguna manera lo que estalla en diciembre de 2001. Desde 1983 viene creciendo paulatinamente el voto negativo (voto bronca, voto en blanco e impugnado) hasta llegar a más del 53% en las elecciones legislativas de ese año. Sin embargo, surge de las entrevistas que la impugnación a la política no implica una deslegitimación del sistema democrático. La mayoría de los adultos entrevistados afirmaba que esa es la mejor forma de gobierno.

El último capítulo escrito por Marcela Ferrari y Lila Ricci parte de la coyuntura de esta crisis para detenerse en los horizontes de expectativas de los mayores que, a pesar del desencanto y el pesimismo imperante, seguían imaginando otros futuros posibles mejores que aquel presente. Las apuestas no consistían en apelar a viejas formas de intervención militar, sino a más democracia, de mejor calidad y mayor participación ciudadana. En cuanto a las posibilidades de ascenso social, seguían apostando a aquellos mecanismos que les permitieron hace más de treinta años, mejorar sus condiciones de vida: mejor trabajo y más educación. Quienes daban su opinión, estaban atravesando el final de sus vidas, su mirada hacia adelante es tal vez el mejor registro de las huellas que el pasado ha dejado sobre su subjetividad....

Bras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

**PROGRAMA BUENOS AIRES
La Plata, 28 y 29 de agosto de
2008**

<http://historiapolitica.com/pagina-1/jornadas-y-congresos/jornadas-programa/terceras/>

Todas las ponencias
están disponibles en
historiapolitica.com

Por Patricia Alejandra Orbe (UNS-CONICET)

En un esfuerzo por transmitir el conocimiento histórico en un lenguaje y con unas formas accesibles e interesantes para un público más amplio que el de los especialistas, la Editorial Sudamericana ha lanzado la colección “Nudos de la historia argentina”, bajo la dirección de Jorge Gelman.

Entre los invitados a sumarse a esta iniciativa, se encuentra Federico Finchelstein, doctor en historia y profesor en The New School en Nueva York. Este investigador ha publicado numerosos artículos y ha participado en libros colectivos en nuestro país, Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Italia, Israel y Brasil. Asimismo ha sido compilador de la obra *El Holocausto, los alemanes y la culpa colectiva. El debate Goldhagen* (Buenos Aires, Eudeba, 1999). Dentro del conjunto de temáticas, épocas y personajes históricos considerados importantes para el imaginario colectivo de nuestra sociedad y que son la materia de interés de esta colección, Finchelstein propone en esta obra revisar los orígenes ideológicos de la última dictadura.

El libro aborda la historia de las ideas de tipo fascista en la Argentina, “desde sus comienzos con la reformulación del nacionalismo de forma autoritaria y xenófoba hasta su literalización en los campos de concentración” de aquella. Si bien reconoce las dificultades que existen para pensar el fascismo luego de la II Guerra Mundial, el autor sostiene la convicción de que “al menos en la Argentina, los fascistas criollos que no fueron derrotados se preocuparon por dejar un legado en nuestra cultura política que trasciende el nombre fascista original pero no sus ideas principales”, entendidas éstas como “resultado de la particular creación de un fascismo específicamente argentino”, un “fascismo vernáculo”, un “fascismo industria nacional”.

Finchelstein pareciera desafiar las precauciones que tomaron distintos investigadores (Marysa Navarro Gerassi, Enrique Zuleta Alvarez, David Rock, Sandra McGee Deutsch, Cristian Buchrucker, María Inés Barbero, Fernando Devoto y Daniel Lvovich, entre otros) para definir el nacionalismo argentino, al afirmar que “fascismo y nacionalismo son sinónimos en la Argentina”, por obra de la acción de los “nacionalistas argentinos de extrema derecha”, destacando el protagonismo de la Iglesia y el Ejército en el desarrollo de este proceso de apropiación, reformulación y de distorsión en la recepción local del fascismo europeo, que daría origen al “fascismo criollo”. La ilustración de tapa, que reproduce una obra de León Ferrari de 2004, en la que se combinan la imagen del Colegio Militar, la insignia nazi y un grabado anónimo de la Biblia Wittenberg representando una trompeta apocalíptica, es muy elocuente en este sentido.

La obra se articula en seis capítulos que transitan la historia nacional de los siglos XIX y XX, siguiendo la trayectoria y las

mutaciones que experimentó el nacionalismo/fascismo argentino. Este recorrido nos remite al genocidio patagónico, a la discriminación a los inmigrantes y la represión al incipiente movimiento obrero, promovidos por un “nacionalismo decimonónico” –inclusivo y abierto– que habría de ser desplazado por otro excluyente y totalitario en la siguiente centuria.

El autor señala que las obras de Rojas, Gálvez y la Liga Patriótica constituyen una bisagra en este sentido. En ellas “el nacionalismo argentino todavía no es fascismo pero comienza a entender al ser argentino como católico, anticomunista y progresivamente antiliberal y antijudío”. La transición se completaría con la obra de Leopoldo Lugones, “el padre intelectual del fascismo argentino”, dado que con su labor “el nacionalismo se vuelve sinónimo de fascismo, de militarismo,

de dictadura y al final de su vida, también se vuelve nación católica”. Este aporte se vería completado por publicaciones como *La Nueva República* y *Criterio*, las cuales habrían generado “ideas centrales del fascismo a la argentina”.

Seguidamente, el análisis se detiene en los diferentes medios y agrupaciones que proliferaron durante las décadas del '30 y el '40, partícipes en el pasaje del “fascismo moderado uriburista” al “fascismo social”, más radicalizado, proceso en el que destaca la “profundización del antisemitismo, el rechazo al imperialismo y la oligarquía tradicional, el amor a la “raza argentina”, la creencia en la justicia social y un sentido violento de la masculinidad que se expresa por medio de prácticas igualmente violentas...”.

El texto continúa con el abordaje de la “ideología fascista católica en la Argentina”, desde la entrevista de Juan Carlos Goyeneche con el Duce y el catolicismo integral de César Pico hasta los cuentos del padre Leonardo Castellani para niños y las enseñanzas del padre Julio Meinvielle a los jóvenes. En estos dos últimos casos, se resalta que por estos medios se difundió “una idea nacionalista de una batalla entre creyentes e infieles” que “representaba una metáfora fundamentalista del futuro terrorismo



↳ de Estado”.

El tercer capítulo se introduce en la presentación del vínculo existente entre antisemitismo, sexo y cristianismo. Si bien reconoce que la historia del antisemitismo en la Argentina es antigua, señala que con los fascistas ocupó un lugar principal, a partir de los años '30 y '40. En este sentido fueron fundamentales los aportes de Mons. Gustavo Franceschi, Julio Meinvielle, Virgilio Filippo y Gustavo Martínez Zuviría en “la definición de un nexo entre el antisemitismo tradicional de la Iglesia y las nuevas formas pseudo biologicistas y racistas de antisemitismo”. Tal como era concebido desde la óptica nacionalista como “un enemigo racial que era también un enemigo religioso”, Finchelstein afirma que “los judíos representaban para el nacionalismo el arquetipo del enemigo interno e irreconciliable”, cuyo destino debía ser la eliminación total.

Al presentar sus interpretaciones sobre el nexo peronismo-fascismo, el autor reconoce que este “fascismo cristianizado” inventado en la Argentina representa “una dimensión fundamental de la genealogía peronista”. No obstante, dadas las numerosas diferencias que existieron entre la experiencia italiana y la argentina, asevera que “el movimiento peronista originario no fue fascista pero sí la mentalidad de Perón (...), la concepción totalitaria de la verdad, la idea integralista del país”. Sin embargo, el autor va a finalizar concluyendo que en la práctica “Perón fue más anticomunista que antimperialista y más “peronista” que nacionalista”, confirmando los enfoques historiográficos predominantes al respecto.

En el análisis del derrotero de las ideas fascistas argentinas luego de 1955, el autor se concentra en la presentación de la agrupación Tacuara como “una organización paramilitar antisemita de extrema derecha”, en la que parte de las cúpulas de Montoneros y el ERP “aprendió a hacer política binaria”. Sin profundizar en otros factores más allá de la incidencia que tuvieron el rechazo al peronismo de algunos de sus integrantes y el creciente anticapitalismo de otros, Finchelstein sostiene que “con el tiempo Tacuara se transformó y su caudal desembocó a izquierda y derecha”, repartiendo sus miembros en varios grupos, que fueron “cunas de líderes guerrilleros, Triple A y grupos de tareas de la dictadura, e incluso funcionarios menemistas y un juez de la Corte Suprema”.

Seguidamente, señala al tercer gobierno de Perón y al de su sucesora, Isabel, como promotores de la recurrente vuelta del nacionalismo a la universidad y al ámbito mediático, expresada en las figuras de Ivanissevich, Ottalagano y la revista *El Caudillo*, respectivamente. En este capítulo, el autor reduce la influencia de la experiencia francesa en Argelia y de la Doctrina de la Seguridad Nacional sobre la AAA y la dictadura, ya que considera que fueron productos de la “genealogía histórica del nacionalismo fascista argentino”, puesta de manifiesto en sus ideas biologicistas, en la noción de la represión como una guerra santa y un sacrificio purificador, en la concepción del Ejército como arma política de la voluntad divina —justificada por la jerarquía eclesiástica—, en el antisemitismo. Más allá de las diferencias programáticas —entre las que destaca las económicas— Finchelstein afirma que la idea de enemigo fue un componente aglutinante de adhesiones a la

dictadura, la cual objetivó esta ideología en práctica de exterminio, tal como lo demuestran sus campos de concentración, donde “reinaba la ideología, la alianza sagrada entre la cruz y la espada, cementada con mano de obra nacionalista”.

A lo largo del desarrollo de la obra, se puede observar que el autor se extiende en el análisis del fascismo argentino durante la primera mitad del siglo XX mientras que realiza una revisión mucho más reducida y superficial de las transformaciones que sufrió el campo nacionalista argentino desde la caída del peronismo hasta el retorno de la democracia. Este rasgo del libro probablemente se deba a que Finchelstein está más familiarizado con el estudio de la etapa uriburista, interés plasmado en su libro *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002), y a la escasez de estudios de base sobre esta temática en la etapa posterior a 1955, lo que dificulta la profundización en dicho panorama, en toda su complejidad y particularidades.

El texto es atractivo y polémico, especialmente para los historiadores. Es que en su intento por escribir una obra de divulgación, Finchelstein —quizá involuntariamente— se introdujo en un debate inacabado. En la producción historiográfica sobre el nacionalismo argentino existen numerosos desacuerdos que no han permitido establecer consensos fuertes en cuanto a los parámetros sobre los que se podría definir este objeto de estudio. Los principales ejes del debate se sustentan en criterios divergentes en relación al marco temporal asignado al nacionalismo, la homogeneidad ideológica y sus fuentes intelectuales, entre los más destacados. Sin embargo, el autor no se detiene ante ellos y expone con audacia su concepción de un “fascismo clerical” como un “fascismo a la argentina” y advierte a los lectores, principalmente a los argentinos, sobre el legado de esta ideología aún activo en nuestra cultura política, puesto de manifiesto en la xenofobia frente a los inmigrantes, la reivindicación patrioter de la guerra de Malvinas, la militarización de la seguridad, el sentimiento de superioridad con respecto a América Latina, el antisemitismo por acción o por omisión. En pocas palabras, nos desafía a revisar nuevamente la deuda de estas ideas nacionalistas con el fascismo histórico y a reflexionar sobre la posibilidad de que ese vínculo intelectual tenga su correlato en el terreno de los valores, las actitudes y las representaciones que sustentan ciertos rasgos autoritarios que nos caracterizan como sociedad.....

George L. Mosse. *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*. Madrid, Marcial Pons, 2005, 286 páginas. (Edición en Argentina: Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, 286 páginas.)

Por Julio César Melon Pirro (UNMdP)

Nacionalismo, democracia, masificación, son sólo algunos de los renglones sobre los que reposa el incisivo y todavía inquietante libro de George Mosse, recientemente publicado en español. Lo que nos cuenta Mosse es cómo, a lo largo del siglo XIX el nacionalismo alemán se transformó en una religión secular que se sostuvo en una nueva forma de política expresada mediante mitos, símbolos, fiestas y ritos. Desde un punto de vista que privilegia las manifestaciones estéticas y artísticas, políticas y filosóficas, el desarrollo de este proceso, concomitante al de la política de masas, explica en buena medida su precipitado final en el Nacional Socialismo.

¿Qué tiene de inquietante este incisivo planteo y por qué seguimos leyendo de ese modo un texto que tiene un recorrido de años por los ámbitos académicos y una importante repercusión en la historiografía especializada? Su sentido intelectual trasciende el universo de los interesados en el estudio de la historia de las ideas. Mosse, que comenzó en los años sesenta a publicar sus primeros trabajos sobre el contexto ideológico en el que surgió el nacionalsocialismo y que murió en 1999 en el máximo de su prestigio profesional, nos restituye, decimos, todavía, a un escenario de interrogantes incómodos para las modestas formas de conciencia histórica –y democrática– que hemos adquirido, y en parte modificado, en nuestro pasado siglo XX.

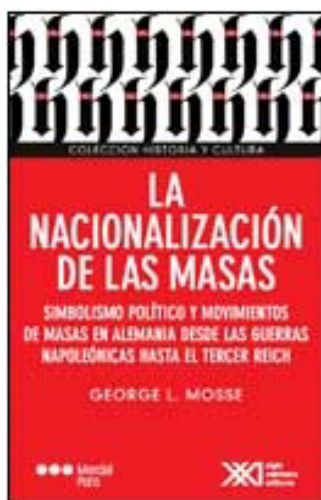
Ese tipo de preguntas ha estado mucho más presente en la filosofía de la historia que en la historiografía. Recordemos que cuando en la inmediata postguerra Arendt se preguntó “¿Qué ha sucedido?, ¿Por qué sucedió?, ¿Cómo ha podido suceder?”, al menos una de las respuestas arendtianas apuntaba a la súbita participación de amplios contingentes de población, desde siempre extrañados de las preocupaciones públicas y ahora involucrados en la política de masas propia del totalitarismo. Pues bien, Mosse ha avanzado quizá un poco más en una dirección que nos induce a pensar que la democracia tal como la hemos conocido en el siglo XX, ha pagado necesariamente tributo a la superior eficacia de las formas de comunicación que menos requisitos de raciocinio exigen, con lo que el hombre libre, el sujeto autónomo dotado de sentido crítico que los manuales ilustrados ponían en el final del camino, queda necesariamente relegado al papel de espectador, a la condición de miembro de minorías, más o menos extendidas, más o menos intelectuales, pero a la postre inoperantes a la hora de decidir sobre los destinos colectivos. Esta proyección de una premisa de todos modos no escrita remite, pues, a un tema

urgentemente ciudadano, aunque de momento sea historiográficamente menos relevante que aquella otra que explica el auge de los movimientos de masas y sus peores resultados

en clave de provisión de un sentido de lo absoluto y en el contexto de realización de una de las principales proyecciones de la ilustración, esto es, la progresiva pérdida de relevancia de los sistemas religiosos formales.

Pero el libro no es un ensayo, sino un texto de historia de las ideas en sentido amplio, y está documentado en un profundo conocimiento del simbolismo político y los movimientos de masas en Alemania, desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich. Su hilo conductor es, pues, el de un examen a fondo de la génesis representacional de

las identidades nacionales, y sus puntos de anclaje los monumentos, los festejos públicos, las organizaciones que participan de la puesta en escena de una “nueva política” basada en una “estética” compatible con la comunicación de masas cuya última estación se condensa y exagera, precisamente, en Hitler. Los mitos políticos y los símbolos que a ellos aluden se solapan con la recreación de una historia evocativa de personajes y hechos fundacionales, y se activan tanto en las organizaciones civiles como en las grandes manifestaciones de masas. Pero lo que en verdad nos cuenta Mosse es que la irracionalidad de la política alemana no se explica, digamos “meramente” como consecuencia de esa misma historia romántica, reactiva a la invasión francesa, a las consecuencias de Versalles y al punto culminante de todo esto, la debilidad de la República de Weimar, sino que debe anclarse también en un estudio sobre las formas nacionales, pero seguramente no únicas, en que la soberanía popular se proyecta en tiempos de política de masas. El proceso –no conviene pasarlo por alto– comenzó antes, con la transformación del concepto de religiosidad propia de la modernidad, que va de lo divino a lo humano, se exalta en el nacionalsocialismo con



George L. Mosse. *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, por Julio César Melón Pirro,

↪ la adoración del pueblo por el pueblo mismo, pero proyecta su luz y su sombra sobre toda forma de existencia libre, aún cuando el hombre pueda adherir, en su eterna pretensión de absoluto y como no fue el caso del nacionalsocialismo, a construcciones mitológicas racionales. En *La Nacionalización...* el “pueblo” deviene en caótica multitud, en expresión y objeto a la vez de una “nueva política” que remitía a la voluntad general rousseauniana y conducía a contrarrestar (y en la voz de sus cultores a superar) el avance de los sistemas parlamentarios y representativos, atomizadores, en último recurso, del hombre y de la política, en vez de unificadores de la nación.

Uno de los puntos de mayor especialización y originalidad del planteo de Mosse reside en su intento de analizar un fenómeno político considerando especialmente sus concepciones y manifestaciones estéticas, vinculadas al poder ritual y de evocación propio del arte. Para el autor, aquello que Walter Benjamin reconociera como la “estetización de lo político” o, más en general, la fusión de lo artístico y lo político fue una de las fuerzas que permitió vincular el mundo de los mitos y de los símbolos con el sentimiento de las masas en proceso de nacionalización. Así, el libro desliza argumentos que consideran que ciertas percepciones de la belleza y de las formas fueron determinantes de la naturaleza de los estilos políticos nuevos, hallando así la clave genética de concepciones que terminaron madurando, a fuer de su naturalización, en el siglo XX

En relación a las interpretaciones del fascismo, y del nacionalsocialismo en particular, el texto inclina el fiel de la balanza a favor de quienes ven que sus formas de acción política fueron generalmente interclasistas, y demuestra que el ideal de unificación nacional se difundió en sentido descendente, siendo las clases bajas atraídas hacia él, por ejemplo, mediante sus organizaciones deportivas y coros masculinos.

Las masas dejaron de ser una multitud caótica. Para ello se apeló a sentimientos y aspiraciones, encarnándolos en el mito y en el símbolo, y su representación en el Estado totalitario, a través de lazos directos entre la población y la elite dirigente; esto es, suprimiendo el sistema de partidos y de asociaciones democráticas.

Así como George Mosse estudia detenidamente estos fenómenos: mitos políticos que integran y movilizan al pueblo, símbolos que aluden a ellos, monumentos que recuerdan personajes y hechos fundacionales, manifestaciones que corporizan a las masas en acción, y organizaciones civiles donde se arma la trama social del pueblo y se recrean sus valores. Subraya los aspectos estéticos de la política moderna, y también su dimensión religiosa: la política de masas recrea prácticas y creencias, las seculariza y las pone al servicio del moderno mito del pueblo.

Lo hace, claro está, en un plano más decididamente historiográfico, cual es el de una delicada composición de historia de las ideas, pero, en nombre de lo públicamente no dicho, reclama una reflexión que lo trasciende.***

3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

PROGRAMA BUENOS AIRES
La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008

<http://historiapolitica.com/pagina-1/jornadas-y-congresos/jornadas-programa/terceras/>

Todas las ponencias
están disponibles en
historiapolitica.com